

Pérez Morales, Edgardo. *La obra de Dios y el trabajo de hombre. Percepción y transformación de la naturaleza en el Nuevo Reino de Granada* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Colección Bicentenario de Antioquia, 2011), 236p.

María Lucía Guerrero-Farías

Magíster en Geografía, Universidad de los Andes
Carrera 18a #102-41, Bogotá, Colombia
malucia87@gmail.com

Recibido: 14 de marzo de 2013
Aprobado: 20 de marzo de 2013

La obra de Edgardo Pérez Morales historiador colombiano, candidato al título de doctorado en historia de la Universidad de Michigan, hace un aporte significativo a la historia ambiental de Colombia. *La obra de dios* busca analizar las percepciones y nociones de la naturaleza en la Nueva Granada entre 1739 y 1810. El autor también analiza las estrategias para su dominio y transformación. Al analizar las percepciones, Pérez Morales describe la relación de la sociedad colonial y la de principios de la Independencia con la naturaleza. Su principal objetivo es confrontar dos visiones de la naturaleza. Por un lado, una percepción permeada por los ideales de la Ilustración del siglo XVIII en Europa y, por otro, el de aquellos individuos del común, campesinos en su mayoría, que no tuvieron acceso a estas ideas.

La confrontación de percepciones que busca Pérez Morales comienza haciendo un estudio de la verdadera difusión de las ideas ilustradas. Antes de la Ilustración la naturaleza era considerada la obra divina por excelencia y por lo tanto no debía modificarse; era una creación perfecta que generaba algunos temores. Con la Ilustración la idea de dominar la naturaleza, siendo aún creación divina, adquiere más fuerza: es necesario transformarla mediante su uso racional. Es con estas dos perspectivas en mente que Pérez Morales desarrolla los cinco capítulos de su libro.

El libro de Pérez Morales podría dividirse en dos grandes temáticas: percepciones de la naturaleza y el paisaje, y proyectos para la modificación de la naturaleza. Para cumplir su objetivo el autor nos lleva por un recorrido, durante los dos primeros capítulos, sobre las percepciones de la naturaleza y el paisaje en la Nueva Granada. En especial estudia las apropiaciones del “desierto”, visto como un espacio de miedo, la apropiación de la naturaleza por parte de los indígenas y la manera en que los criollos ilustrados la explotaron. A través de este análisis, el autor, logra argumentar cómo la interacción entre diferentes perspectivas da cabida a unidades geográficas con características específicas que se denominaron paisajes.

El argumento alrededor de la percepción del paisaje y de la naturaleza continua en el cuarto capítulo del libro, tal vez uno de los más agradables del leer. En este espacio Pérez Morales busca mostrar cómo las ideas alrededor de la naturaleza se fueron modificando a través de los planes que se quisieron implementar por parte de la Corona para apropiarse de nuevos territorios. Estos proyectos estaban permeados por los intereses de los ilustrados y de los empresarios que buscaban apropiarse de nuevos territorios inexplorados. Este capítulo conecta las dos grandes temáticas del libro: al tiempo que muestra los planes de modificación de la naturaleza Pérez Morales, a través de las experiencias de viajeros, recopila cómo la naturaleza se percibía bajo tres grandes acciones: mirar, escribir y dibujar.

A través de diferentes fuentes, en especial diarios de viajeros, Pérez Morales nos acerca a la importancia de la experiencia personal dentro de la conceptualización del paisaje. Es aquí en donde los ilustrados plasmaron sus ideales racionales, sus descripciones se hacen en términos positivos y buscando resaltar la manera en que los humanos debían intervenir el paisaje. Sin embargo, no son sólo estas observaciones las que se pueden encontrar puesto que dentro de las fuentes utilizadas en este capítulo se logra vislumbrar ciertos elementos de una tradición anterior a la ilustrada. En otras palabras, no se impone el pensamiento ilustrado sobre el pensamiento tradicional sino que se integran y modifican mutuamente.

La segunda temática del libro es abordada en el tercer capítulo del libro en donde se trabaja alrededor de los proyectos de modificación de la naturaleza son desarrollados por el autor en el tercer capítulo. El capítulo están mucho más centrados en estudios de casos concretos que permiten al lector acercarse con mayor claridad a la realidad Neogranadina. Los proyectos estudiados, buscaban una mayor utilidad en la agricultura y la ganadería haciendo uso de nuevas tecnologías. Estos planes respondían a las ideas ilustradas sobre una naturaleza racional que se pudiera usar eficientemente. En términos generales los proyectos buscaban atacar, a sus ojos y con algunas diferencias, los dos grandes problemas de la relación de los neogranadinos con la naturaleza: el monocultivo y la poca productividad de la tierra. Lo más interesante de este capítulo no es la exposición de los proyectos ni las justificaciones que dan para realizarlos, sino la manera en que se contrastan estas justificaciones con la realidad del territorio rural. Pérez Morales descubre cómo la realidad plasmada en el papel de los proyectos no correspondía, en muchas ocasiones, con la realidad rural, sino que era producto de deseos e intereses de los ilustrados por transformar la naturaleza.

El libro *La obra de Dios* es un texto interesante, novedoso y entra a suplir un vacío dentro de la historia ambiental colombiana. Aunque en ocasiones el argumento principal puede perderse de vista, y el texto tornarse algo confuso, el autor logra retomar el camino evitando el que lector pierda el interés en su obra. Es claro a lo largo del texto un detallado uso de las fuentes; aunque usa algunas que no son novedosas les da una nueva interpretación. Sin embargo, es una lástima que no haya más fuentes visuales dentro del texto. En especial cuando se habla de los paisajes y los planes de colonización. Las pocas imágenes que se trabajan en el texto no son lo suficientemente explotadas pues pasan casi desapercibidas. Igualmente es una lástima la falta de un mapa para mostrar al lector los lugares explorados por viajeros y colonizadores. A pesar de hacerle falta un capítulo de consideraciones finales en donde se retomen algunos de los argumentos, el libro de Edgardo Pérez Morales es fundamental para naciente y creciente Historia Ambiental de Colombia